



CELEBRANDO EN FAMILIA
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

¡Preparad el camino! (Marcos 1:1-8)



CELEBRANDO EN FAMILIA

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

En este santo tiempo de Adviento nos preparamos con la oración para descubrir nuevamente el gran regalo que Cristo es para nosotros.

Dios nos invita:

“Preparad el camino del Señor en el desierto,” para que todos conozcan la presencia salvadora de Dios, porque nuestro Dios está lleno de ternura y amor, como un pastor a su rebaño.

Se enciende el segundo cirio

Señor Jesucristo, tú estás en medio de nosotros; y aun así, anhelamos que entres plenamente hasta lo más profundo de nuestros corazones.

Danos paciencia y esperanza
mientras nos preparamos para tu venida.

En el desierto de nuestro miedo y ansiedad,
tu luz es tranquilidad y fortaleza.

En el desierto de la violencia y la desesperación,
tu luz es paz y esperanza.

En el desierto de callejones estrechos y oscuros,
tu luz nos deja ver para construir de nuevo.

En el desierto de nuestros corazones,
iluminas nuestro camino mientras nos preparamos al encuentro contigo.

Que este cirio nos recuerde tu presencia,
que ilumina nuestras mentes,
y encienda nuestros corazones,
y nos muestre el camino,
mientras nos reunimos alrededor de su luz.

Cuando se enciende el cirio, todos dicen:
iMaranatha, ven Señor Jesús!

Lectura bíblica (Mc 1:1-8)

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Conforme está escrito en Isaías el profeta:
Mira, envío mi mensajero delante de ti,
el que ha de preparar tu camino.
Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas,

apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Juan llevaba un vestido de pie de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

Y proclamaba: ‘Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.’

Reflexión - ¡Preparad el camino!

El arrepentimiento y el perdón consuelan al pueblo de Dios y preparan el camino para que el Señor venga a nuestros corazones. La primera lectura del profeta Isaías nos narra con entusiasmo la venida de Dios. Se hacen grandes preparativos para su llegada: los caminos se aplanan, los valles se levantan, se hace camino en el desierto. El alegre mensaje de la venida de Dios se proclama desde las cimas de las montañas y se grita en las calles.

¿Cómo se manifestará este Dios a su pueblo? No como un rey guerrero con una demostración alarmante de poder militar o con rayos en sus manos, sino como un rey pastor: alimentando a su rebaño, abrazando a los corderos con sus brazos, sosteniéndolos en su pecho y llevando a las ovejas que crían a descansar. La venida de Dios libera al pueblo y lo hace mediante la ternura y el perdón.

El Evangelio presenta a Juan el Bautista como aquel que viene a preparar el camino para el Señor

CELEBRANDO EN FAMILIA

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

‘predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados’. Según Marcos, los judíos y la gente de Jerusalén van al encuentro con Juan para recibir el bautismo y para escuchar la proclamación del perdón, un momento de verdadera conversión. Juan proclama que vendrá otro, más poderoso que él, que bautizará, no con agua, sino con el Espíritu Santo.

Nuestras lecturas de Adviento nos ayudan a darnos cuenta del profundo amor de Dios y de su presencia en medio de nosotros por medio del Espíritu Santo. Saber que Dios siempre nos tratará con amor y ternura nos ayuda a convertirnos a él y a confiar en su profunda misericordia.

Nuestro camino de Adviento nos muestra cómo preparar nuestro corazón para descubrir nuevamente la presencia de Dios en nuestras vidas; cómo reconocer la presencia oculta de Jesús entre nosotros y alrededor nuestro, cómo convertirnos y mirar a Dios con fe, esperanza y amor y; cómo ser la presencia de Jesús en este momento histórico.

Los cirios de la Corona de Adviento nos recuerdan la creciente luz y calidez del amor de Dios que se hace visible en Cristo.

La Oración del Señor

Digamos confiadamente la oración que Jesús nos enseñó:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor, Dios nuestro,
te damos gracias por este tiempo
que hemos estado juntos en la oración.
En tu amorosa bondad,
que recuerda a tu pueblo que
enviaste a tu Hijo
para traer la salvación y la luz.
**Que seamos ahora tu luz y tu amor
especialmente en este momento de necesidad.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.**

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
**nos proteja de todo mal
y nos conduzca a la vida eterna. Amén.**

Tiempo de Adviento

La palabra “advenimiento” significa aparecer, llegar, venir. El Adviento es el tiempo de preparación de la Iglesia para celebrar el don de Dios, su Hijo. Nuestra liturgia recogerá los grandes temas de Adviento de esperanza, expectativa y preparación. Durante el Adviento recordamos la venida de Cristo a Belén y esperamos su segunda venida al final de los tiempos. El Adviento es un tiempo de gozosa expectativa.

El Adviento se divide en dos momentos. Los dos primeros domingos se centran en la preparación de la venida de Jesús al final de los tiempos. Los dos últimos domingos se centran en la celebración del nacimiento de Jesús.

Los Evangelios de los cuatro domingos de Adviento tienen cuatro grandes movimientos: 1. ¡Estad Vigilantes! 2. ¡Prepararte! 3. ¡Regocijarte! 4. ¡Recibid!

El Adviento es un camino desde el
¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!
al
Enmanuel, ¡Dios con nosotros!



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | [Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)



www.ocarm.org
[Facebook.com/ocarm.org](https://www.facebook.com/ocarm.org)